



Nuestras palabras parten de una salutación y la expresión animosa del honor de compartir en este espacio, en nombre de nuestro Presidente Constitucional de la República Bolivariana de Venezuela Nicolás Maduro Moros, para representar a la delegación de mi país con un gran espíritu y humildad. Saludos a los presentes en tan importante Foro, felicitación a la Presidencia y en especial agradecemos la presencia de la Vicepresidenta de la hermana República de Colombia. Es propicia la ocasión para ofrecer el apoyo irrestricto del Gobierno venezolano a la materialización de todas las acciones conducentes a la eliminación del racismo sistémico.

Contrario a la idea de que el racismo es una ideología o una superestructura derivada de las relaciones económicas, el racismo es un principio organizador de todas las estructuras sociales y relaciones de dominación de la modernidad. El racismo es un principio constitutivo que organiza, desde adentro, todas las relaciones de dominación de la modernidad, desde la división internacional del trabajo hasta las jerarquías epistémicas, sexuales, de género, religiosas, pedagógicas, médicas, junto con las identidades y subjetividades; de allí su carácter sistémico, a su vez importante recordar que capitalismo y modernidad son dos caras de una misma moneda.





Así como una vez lo dijo Frantz Fanon, hoy comprobamos como la economía capitalista y su división del trabajo está organizada con la idea de raza, y lo que los marxistas llaman infraestructura (economía) es superestructura (racismo), porque la economía ya está organizada de manera racista. El Racismo Sistémico surge como un sistema de dominación y de inferiorización a través de un conjunto de ideas, discursos y prácticas de invisibilización, estigmatización, discriminación, exclusión, explotación, agresión y despojo.

El pasado colonial, esclavista y patriarcal se sigue reproduciendo hasta nuestros días y naturaliza el odio al prójimo bajo nuevas e injustas estructuras sistémicas. Otro mecanismo impulsor de la desigualdad, del racismo sistémico, de la perpetuación del colonialismo y de las injustas brechas en el desarrollo es la aplicación de medidas coercitivas unilaterales en contra del bienestar y la paz de pueblos inocentes.

El racismo siempre ha tenido acogida entre las elites que se benefician del Patriarcado capitalista a través de la manipulación cultural, educativa y comunicacional. Con ésta última nos han llevado a repetir y copiar de manera emocional y no reflexiva -esto es, de forma no consciente y acrítica- aquellas ideologías que les permiten sostener su sistema de injustas relaciones de poder a





nivel mundial. Este cruel orden de relaciones podemos desafiarlo a consciencia si mantenemos viva nuestra sensibilidad y reflexión crítica tanto a nivel personal (autocrítica) como a nivel comunitario y planetario (solidaridad). A fin de “justificar” la dominación (y su consecuente sumisión, esclavismo y servidumbre), surgió la dominación por casta y raza, la cual ha pretendido “clasificar” a los pueblos, haciendo creer que lo “blanco” y europeo (lo “occidental”) se sobrepone y permite despreciar a todo aquello que sea oscuro y no europeo (es decir, lo africano, afrodescendiente, indígena, asiático). Es lamentable que este tipo de corpus teóricos e ideológicos racistas aún se mantengan, pero gracias a espacios como este que a partir de hoy se abrirá anualmente para los afrodescendientes, se hará realidad el cambio necesario para un mundo más humano, pleno de igualdad y sin discriminación, sea cual fuere.

